



June 28, 2015
Thirteenth Sunday of Ordinary Time

"Do not be afraid, only believe." Mark 5:36

Dear Friends;

The ancient Roman writer Publilius Syrus wrote, "It matters not how long you live, but how well you live." No matter how long or short our life, our existence and the existence of the universe is a marvel and wonder. That we have existed is recorded in the universe. And we are held in the loving heart of God.

Our first reading from the Book of Wisdom proclaims "God did not create death nor does God rejoice in the destruction of the living." The author sees death as something created by the envy of the devil. In other words death is a sign of the brokenness and fragmentation of creation. Death divides and isolates us. Death is the disintegration of the ties that hold us and the universe together. Death is the loss of meaning. But the Book of Wisdom also reminds us that we are made to be imperishable. We are made in God's image.

Occasionally, I will encounter someone who has lost someone dear to them. They are angry, and sometimes that anger is expressed at God. In anger, they absent themselves from family, friends and the faith community. They remove themselves from the relationships that could sustain them. And in that they inadvertently contribute to the power of death. They become dead inside. Like Jesus we must call them back to life. We may need to push back a little. Invite them to a grief group or counseling. Share with them our stories of loss.

In the story of the raising of the daughter of Jairus, the mourners want to push Jesus away. They ridicule him, "I guess the healer could not get here in time to save the girl." But Jesus will not be pushed away. We cannot let the hurt and anger of the grieving push us away. He says to them "she is not dead but asleep." As long as there is love there is life and hope.

As a sign that the bonds that tie us together is stronger than death, Jesus raises up the girl. He restores her to her place in the family. Sharing food is a sign of the life and relationship that the girl shares with her family.

The story of an adolescent child dying would have been very familiar to Jesus. At that time, it is estimated that 60 per cent of children that were born alive died before adulthood. In such an atmosphere it would be easy to give in to fatalism or become emotionally distant. But the invitation of Jesus is to love. Death can only separate us if we let it. We can still maintain connections even if someone is no longer physically present to us.

I have a brother that I do not remember. When I was a little more than a one year old my parents and I were at the house of my Uncle Bob and Aunt Marge. It was the day after Christmas—St. Stephen's Day. My mother suddenly went into labor. My Uncle Bob and my Dad (who were both physicians) delivered the baby. It was a boy, but he was stillborn. The umbilical cord had wrapped around his neck. (This was the late 1950's. There was no way to know ahead of time about such a situation.)

Being well-trained Catholics my dad baptized the baby immediately and my mom named him Stephen. My mother never forgot Stephen. Once in a while she would mention him. I am sure she spoke to him. In my household we grew up with a lively sense of the communion of the saints. Those who died were never really far away. The bonds of love still tied us together in the Body of Christ. We could still know the love of those who died. They could know our love. And we knew that we would see them again face to face.

I love Catholic cemeteries. They speak to me of our faith and hope in the resurrection. There are always lots of people around. The graves usually are a riot of flowers and decorations. Some ethnic groups leave food and drink. Sometimes you will see a family eating a picnic. Where my mom is buried I saw a man pour a bottle of beer on a grave. The dead still have a place in our hearts and family. The love that Jesus reveals gives us hope. Our lives have a meaning that lasts forever!

People only die if we let them die in our hearts, or we let ourselves die of grief. But we cannot let our fears rule us. Trust only love. Love gives us hope. I look forward to seeing my mother again, and have her introduce to me my brother Stephen.

Peace,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com



Junio 28, 2015

Decimotercer Domingo en Tiempo Ordinario

"No temas, solo cree." Marcos 5:36

Queridos Amigos;

El antiguo escritor Romano Publilius Syrus escribió, "Lo que importa no es cuánto tiempo vives, sino qué tan bien vives". No importa que tan larga o corta sea nuestra vida, nuestra existencia y la existencia del universo es una maravilla. El que existamos está grabado en el universo. Y nosotros estamos en el corazón amoroso de Dios.

Nuestra primera lectura del Libro de la Sabiduría proclama "Dios no creó la muerte ni se regocija en la destrucción de la vida. El autor ve la muerte como algo creado por la envidia del diablo. En otras palabras la muerte es signo del quebrantamiento y la fragmentación de la creación. La muerte se divide y nos aísla. La muerte es la desintegración de los lazos que sujetan a nosotros y el universo. La muerte es la pérdida de significado. Pero el libro de la sabiduría también nos recuerda que estamos hechos para ser impecederos. Somos hechos a la imagen de Dios.

En ocasiones, me he encontrado con alguien que ha perdido a algún ser querido para ellos. Están enojados, y a veces ese enojo es dirigido a Dios. En ese enojo, ellos se ausentan de la familia, amigos y comunidad de fe. Se alejan de las relaciones que podrían sostenerlos. Y así sin darse cuenta contribuyen a la potencia de la muerte. Se convierten en muertos por dentro. Así como Jesús, nosotros debemos llamarlos nuevamente a la vida. Puede que necesitemos insistir un poco. Invitarles a un grupo de duelo o asesoramiento. Compartir con ellos nuestras propias historias de pérdida.

En la historia de la resurrección de la hija de Jairo, los dolientes quieren correr a Jesús. Se burlan de él, "supongo que el curandero no pudo llegar a tiempo para salvar a la muchacha." Pero Jesús no se aleja. No podemos permitir que el dolor y el enojo de las personas en duelo nos alejen. El les dice "no está muerta sino dormida." mientras hay amor hay vida y esperanza.

Como un signo de que los lazos que nos atan son más fuertes que la muerte, Jesús levanta a la niña. La devuelve a su lugar en la familia. Compartir la comida es un signo de la vida y la relación que la niña comparte con su familia.

La historia de una niña adolescente muriendo habría sido muy familiar a Jesús. En ese momento, se estima que un 60 por ciento de los niños que nacieron murieron antes de la edad adulta. En semejante atmósfera sería fácil ceder al fatalismo o ser emocionalmente distante. Pero la invitación de Cristo es amar. La muerte sólo puede separarnos si lo permitimos. Todavía podemos mantener conexiones aun cuando alguien ya no está físicamente presente con nosotros.

Tengo un hermano que no recuerdo. Cuando tenía un poco mas de un año, mis padres y yo estábamos en la casa de mi tío Bob y tía Marge. Fue el día después de Navidad, día de San Esteban. De repente, mi Madre entró en Parto . Mi papá y mi tío Bob (que eran ambos médicos) se encargaron del Parto. Fue niño, pero nació muerto. El cordón umbilical se había enredado alrededor de su cuello. (Esto fue a finales de los 50. No había ninguna manera de saber con anticipación acerca de tal situación).

Siendo Católicos bien entrenados mi Papá bautizó al bebé inmediatamente y mi mamá le nombró Stephen. Mi madre nunca se olvidó de Stephen. De vez en cuando ella lo mencionaba. Estoy seguro de que ella le hablaba. En mi casa crecimos con un sentido vivo de la Comunión de los Santos. Aquellos que murieron nunca estaban muy lejos. Los lazos de amor aún nos ataban juntos en el cuerpo de Cristo. Todavía podríamos conocer el amor de los que murieron. Y ellos podían conocer nuestro amor. Y sabíamos que nos veríamos de Nuevo cara a cara..

Me encantan los cementerios católicos. Ellos me hablan de nuestra fe y esperanza en la resurrección. Siempre hay un montón de gente alrededor. Las tumbas son generalmente un alboroto de flores y decoraciones. Algunos grupos étnicos dejan comida y bebida. A veces ves una familia comiendo un picnic. Donde está enterrada mi madre vi un hombre vertiendo una botella de cerveza sobre una tumba. Los muertos todavía tienen un lugar en nuestros corazones y familia. El amor que Jesús nos muestra nos da esperanza. Nuestras vidas tienen un significado que dura para siempre!

Las personas sólo mueren si los dejamos morir en nuestros corazones, o nos dejamos morir de pena. Pero no podemos dejar que nuestros miedos nos gobiernen. Confiemos solo en el amor. El amor nos da esperanza. Yo deseo algún día ver a mi madre otra vez y dejar que ella me presente a mi hermano Stephen.

Paz,

Fr. Ron

Esta carta está en español en el sitio web: www.stannechurchbyron.com